



La Semana Cultural. Talleres Una propuesta de futuro

Ángel Corbacho Castellano
IES Virgen de Guadalupe. Cáceres





A nadie se le escapa que las actividades extraescolares y complementarias deben estar dirigidas a todos los que formamos la comunidad educativa de nuestros centros. Centros que cada día son más complejos y que ofertan, como no podía ser de otro modo, una gran variedad de posibilidades formativas y educativas. Pero tampoco se nos escapa que parece que, por su carácter profesionalizador, los ciclos formativos no siempre tienen en nuestros institutos una programación de este tipo de actividades acorde con las características de los alumnos, de las enseñanzas que se imparten y de la estructura organizativa del centro. Si repasamos las llamadas "semanas culturales" de nuestros institutos extremeños, encontramos una buena, amplia y rica programación que complementa la propia de cada uno de los departamentos didácticos. Allí, en esos programas, vemos cómo es muy poco lo que se ofrece para los ciclos y que también éstos ofertan poco para la vida del centro. Que cada uno repase los trípticos de su instituto y lo compruebe.

De ahí surgió la idea de organizar alguna actividad donde estas enseñanzas, sus alumnos y sus profesores estuviesen más representados y que, además, fuera útil para la incorporación, no muy lejana, a las empresas.

El objetivo que se perseguía era doble: por un lado, que los alumnos del ciclo formativo de grado superior en Prevención de Riesgos Profesionales, que dentro de sus competencias tienen organizar y llevar a cabo acciones formativas dentro del campo de la seguridad y salud laboral en las empresas con los trabajadores, plantearan propuestas. Y en segundo lugar, que estas competencias, profesionalizándolas, se pusieran a la vista de todos, para así mostrar la importancia de las profesiones que desde el ciclo se alcanzan.

Surgieron siete talleres como consecuencia de la reflexión y puesta en común entre todos los alumnos del ciclo: talleres para el manejo de mangueras (BIE),

para el manejo de extintores, para el Servicio Extremeño de Emergencias 112, para la formación seguridad vial, para el Servicio de Atestados de la Guardia Civil, para el SEPEI y para el trabajo con los recursos humanos.

Los estudiantes planificaron toda la actividad: desde la recepción por parte de los alumnos del ciclo a sus compañeros, el tiempo de cada uno de los talleres, el apoyo a los monitores y también el evaluar, a través de una encuesta, el grado de satisfacción de los alumnos visitantes de otros ciclos, de ESO y Bachillerato.

Las actividades extraescolares sólo tienen sentido si sirven para incidir en el currículo, y por ello otro objetivo era completar la formación teórica que los alumnos del ciclo formativo reciben de una forma práctica; parecía no reglada, pero sí que lo era. Y, además, estaban estudiando y formándose en un día en el que están los alumnos de fiesta.

A la par, cumplimos otro objetivo: dar a conocer, dentro de las restantes etapas educativas del centro, algunos de los elementos curriculares del ciclo. Se trataba, pues, de la difusión de nuestra propia oferta formativa. Difusión exitosa si atendemos al grado de aceptación reflejado en las encuestas, con un éxito del cien por cien por parte del alumnado y del profesorado participante. Pero también a inculcar entre nuestra Comunidad la importancia de las medidas necesarias a adoptar en caso de lucha contra incendios, primeros auxilios y planes de emergencia y evacuación. Nuestro centro y sus usuarios ya son más seguros.

A la vista del éxito de esta experiencia, cabe deducir que se puede llevar a cabo en cualquier centro educativo. Se trata de un sentir social al que hay que buscar hueco en las programaciones previas al inicio del curso.

Los últimos acontecimientos a partir del 11-S, las catástrofes naturales, el horror del 11-M, los incendios



forestales en Extremadura, el incendio del rascacielos Windsor, los accidentes de tráfico... necesitan de prevención y posterior atención cuando lo que deja detrás es sólo desolación. Únicamente los ciudadanos conocedores de la importancia de la prevención de los riesgos y su atención son ciudadanos responsables, pues ayudaremos a reducir el impacto emocional, ayudaremos a reavivar la capacidad de intervención de cada individuo, ayudaremos a saber tomar decisiones, procuraremos saber contrarrestar el estrés, además de poder disminuir y también prevenir los posibles trastornos graves. ¿Alguien da más por menos?

¿Podríamos, desde los centros educativos, articular estas respuestas? Efectivamente, sería posible con una planificación en el inicio de los cursos de todas estas acciones que los centros deben llevar a cabo y transformarse no en un hecho excepcional, sino en una práctica habitual a la que los ciudadanos del futuro (hoy alumnos) han de tener acceso.

Proponer no es difícil. Lo complicado es ejecutar la idea y llevarla a efecto con las correspondientes fases de planificación y evaluaciones previas.

Será clave trabajar con el profesorado protagonista de los centros. Él tiene que ser el primer receptor de las acciones que en materia de seguridad y salud se van a llevar a cabo en los centros, de las innovaciones, medios a emplear y prácticas que se han de ejecutar para los alumnos a lo largo del curso, como podrían ser prevención de incendios forestales, información sobre seguridad y salud laboral a través de la seguridad vial.

Crear una cultura preventiva, aprovechar los recursos de los que se dispone, planificar acciones entre las diferentes áreas de la Administración, compatibilizar actuaciones... no es otra cosa que un proyecto común que mira con más seguridad hacia el futuro.
